

Introducción

Se hace referencia al término *modelo* como la abstracción de un fenómeno —en este caso económico— que pretende ser una representación microeconómica del modo en que se producen los intercambios y las interacciones de producción, consumo, circulación y distribución¹, una vez están motivados por objetivos de bienestar colectivo, reciprocidad y apoyo mutuo, así como fundamentados en la idea de la economía como un tipo específico de relaciones sociales determinadas por factores culturales, sociales, políticos y ambientales. Se consideran estos modelos como aproximaciones descriptivas de realidades locales, ya que son prolíficas las experiencias; no obstante, la teorización o modelización es apenas un camino en construcción. Entonces, se reconocen como avances los modelos documentados en la literatura, y es de interés su estudio debido a que muestran cómo la productividad, la eficiencia y otros conceptos valorados en gran manera en la sociedad actual pueden ser reevaluados y redireccionados hacia la maximización del bienestar colectivo, lo cual no supone en sí mismo un detrimento del beneficio individual, sino una ampliación del sentido otorgado a la idea de bienestar, ligado a un pensamiento de futuro y no de inmediatez, y estableciendo un claro vínculo entre el individuo y la comunidad.

El hecho de que estos modelos existan es, en sí mismo, positivo en el campo teórico, pues contribuyen a que la economía solidaria sea apropiada en diferentes contextos con validez, a fin de que responda a las preocupaciones que los gobiernos y las empresas en múltiples ocasiones manifiestan, a saber: no es posible un mercado regulado por la solidaridad que satisfaga las expectativas individuales y sea grande de un modo suficiente para garantizar una dinámica económica

1 Pueden ser más conocidos términos como la comercialización o la transacción, y en algunos contextos se usa distribución como sinónimo de circulación; sin embargo, se esclarece en este documento que la distribución se entiende desde la teoría económica haciendo referencia al reparto de la riqueza que genera la actividad productiva.

que genera excedentes. Los modelos de integración económica solidaria son la posibilidad de rebatir este argumento, toda vez que se proponen la creación de mercados locales que satisfacen demandas agregadas y a la vez crean externalidades positivas, las cuales contribuyen a la sostenibilidad mediante la permanencia de las prácticas tradicionales de producción, la conservación del medio ambiente, el aumento de la confianza y la pertenencia al territorio, la dinamización de la organización social como fundamento de la comunidad, el autoabastecimiento y la satisfacción sinérgica de necesidades, y la generación de empleo de calidad, entre otros factores. De estas ideas deriva la importancia de conocer la capacidad de réplica de tales modelos.

Se entiende por capacidad de réplica el grado de refinamiento del modelo tanto en sus propiedades semánticas y sintácticas, como pragmáticas, lo que lo posibilita para usarse en diferentes contextos; es decir, el interés fundamental de la indagación es sacar conclusiones acerca de las bondades de los modelos en tanto generalización aplicable a diversos entornos, y medir la flexibilidad metodológica que les permita adaptarse a condiciones diferentes. Se hace especial hincapié en el potencial de adaptación de los modelos, entendiendo que las realidades locales son diversas debido a factores económicos, culturales, sociales y ambientales.

De esta manera, la investigación busca hacer una contribución teórica con el fin de avanzar en la conceptualización de lo que se puede entender por “integración económica solidaria”, y agregar elementos metodológicos para el refinamiento de los modelos existentes o la creación de unos nuevos. Sin embargo, es necesario precisar que el alcance de este trabajo es limitado al análisis de los ya existentes, sin llegar a perfilar un nuevo modelo teórico. Asimismo, tampoco se configura como un manual en su sentido práctico; responde, más bien —como se verá más adelante—, a las reflexiones emergentes de una investigación que valora cualitativamente y en contextos reales las propiedades semánticas, sintácticas y pragmáticas de un modelo de integración económica solidaria, las cuales se describen como generalizaciones pertinentes para cuatro de los modelos estudiados: i) prosumo-prosumidor, ii) circuitos económicos solidarios, iii) redes de colaboración solidaria, y iv) consumo responsable y comercio justo.

Los autores asumen los hallazgos como generalizables a los modelos mencionados, ya que estos comparten aspectos claves, tales como: la creación de mercados locales (medio para vincular de manera directa la producción y el consumo, reduciendo la distancia física y la intermediación de los productos y servicios hasta que llegan al consumidor final); asumir la tarea de crear bienes y servicios que

satisfacen demandas locales de manera sinérgica; y evidenciar de qué manera, mediante vínculos solidarios, de confianza y reciprocidad, estos mercados pueden ser eficientes y sostenibles.

La investigación de corte cualitativo toma como estrategia metodológica la investigación-acción, porque es el tipo de estudio que mejor responde a una investigación comprometida con la transformación, es “una forma de investigación que podía ligar el enfoque experimental de la ciencia social con programas de acción social” (Rodríguez et al., 2011, p. 3), es decir, la validación teórica —de tipo empírico— no solo puede desarrollarse mediante estudios cuantitativos. Ahora, Lewis (citado por Rodríguez et al., 2011, p. 3) ratifica esta idea al afirmar que “se podía lograr en forma simultánea avances teóricos y cambios sociales”.

En la literatura, se reseñan por lo menos cuatro enfoques para desarrollar la investigación-acción: el de Lewin, el de Kemmis, el de Elliott y el de Whitehead. Estos autores comparten una estructura de espiral cíclica en la que se parte de la realidad, se construyen propuestas y se implementan, y estas son revisadas y ajustadas para iniciar el ciclo nuevamente (Rodríguez et al., 2011, p. 18). Se define para la investigación el modelo de Kemmis porque en este “el proceso es flexible y recursivo, que va emergiendo en la medida que se va realizando. Tienen el propósito de ayudar y orientar, un proyecto siempre debe desarrollarse y ajustarse a la situación personal de cada uno” (Rodríguez et al., 2011, p. 19). Su estructura básica se compone de cuatro momentos: planificación, acción, observación y reflexión. Ahora, cada componente de la espiral autorreflexiva de la investigación-acción exige aproximarse a otros enfoques de la investigación cualitativa, lo cual permite establecer un marco de trabajo tanto desde el punto de vista conceptual, como metodológico. Estos enfoques se presentan en la figura 1.

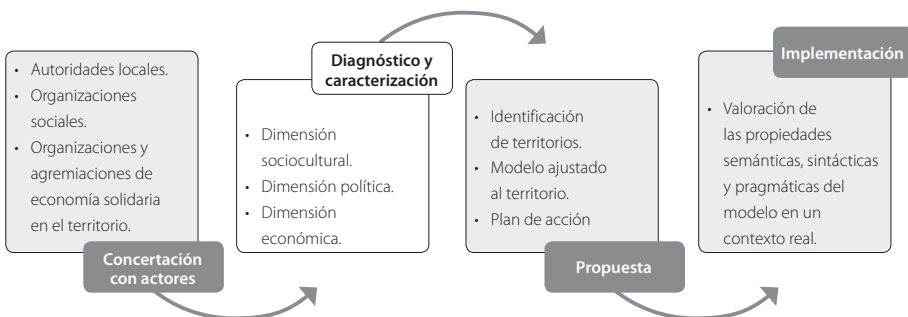


Figura 1. Ruta metodológica de la investigación

Fuente: elaboración propia

Una vez superpuestos los enfoques investigativos y el modelo de integración económica solidaria en sus pasos básicos (concertación, definición de un modelo ajustado al territorio e implementación), y una vez se crea una dinámica de bucle, la ruta metodológica definida implica la puesta en marcha de experiencias concretas, en las cuales los actores locales se involucran directamente en ella —previa consulta acerca del interés y compromiso para participar—, toda vez que no se trata de un experimento, sino de la promoción de una práctica solidaria que trasciende el hecho investigativo y se instala en la comunidad como acción de larga duración.

Las condiciones definidas para la identificación de las experiencias son: territorios circunscritos a los departamentos de Antioquia y Santander (Colombia), dado que son dos regiones reconocidas por la existencia de prácticas de economía solidaria de vieja data; la voluntad de los actores para participar conociendo los objetivos y el grado de compromiso que les implicaba; y, finalmente, se toma como criterio una unidad geográfica mínima y delimitada, ya que un objetivo de la validación es precisar las condiciones territoriales necesarias para implementar un modelo de integración económica de tipo solidario.

En la realidad, los investigadores se encuentran con dos contextos que, al cumplir las condiciones antes mencionadas, enriquecen el trabajo de indagación. En Granada, por un lado², ya existía una experiencia como la que propone el proyecto, referenciada en un modelo de red. El proceso señalado se refiere a la red Gransol (Granada Solidaria), en la cual se articulan diversas organizaciones sociales y cooperativas, y se conforma como resultado de un proceso de acompañamiento llevado a cabo por Confecoop-Antioquia en convenio con la Fundación Coogranada y la Fundación Creafam.

La otra experiencia, la del corregimiento El Llanito, en el municipio de Barrancabermeja, departamento de Santander, presenta unas condiciones excepcionales en cuanto a la definición de territorio, ya que más que la unidad político-administrativa del corregimiento, prima una relación con el ecosistema de ciénagas, de modo que la actividad económica, las relaciones sociales y las culturales se construyen alrededor de esta zona. En el territorio, hay también organizaciones solidarias articuladas alrededor de la pesca artesanal como la Asociación

2 Municipio mediano localizado en el departamento de Antioquia, con una población de cerca de 9000 habitantes, es cuna del cooperativismo en la zona, campo de trabajo en el que tiene una amplia experiencia. Confecoop Antioquia y la Universidad Cooperativa de Colombia otorgaron a Granada un reconocimiento como territorio solidario en el 2015.

de Pescadores de El Llanito (APALL), la cual agrupa a más de 560 personas, sin avance en un modelo de integración de tipo solidario como los mencionados.

Ambos territorios comparten el ser zonas de influencia del conflicto armado histórico en Colombia, de modo que al haber sido afectados directamente por él sufren el efecto de la migración permanente de la población, así como la que se da en razón a la exclusión social y económica de algunos territorios del país. Se destaca también, en este sentido, una preocupación por la falta de oportunidades para las nuevas generaciones.

De esta manera, en el territorio de Granada ha sido más fuerte el proceso de reparación individual y colectiva, liderado por sus propias organizaciones, en especial las cooperativas Creafam y Coogranada, las cuales juegan un papel central en el desarrollo del municipio.

Por su parte, en el corregimiento El Llanito, la tensión a causa del uso de los recursos hídricos para actividades económicas de mayor complejidad (como lo es la generación de energía eléctrica) ha cambiado la dinámica del territorio sin que las organizaciones sociales puedan tener una incidencia en este proceso, el cual se orienta por planes nacionales y regionales de mayor envergadura.

